El CSA: un nuevo espacio para las políticas alimentarias del mundo: Oportunidades y límites
El CSA: un nuevo espacio para las políticas alimentarias del mundo:
Oportunidades y límites

“En Canadá, los votantes rurales no tienen hoy peso político. No soy política, ni estudiante universitaria, soy una joven campesina. Antes de la reforma del CSA, habríamos estado fuera, en la calle, y nunca habríamos sabido lo que sucedía en el interior. Para nosotros es muy importante poder observar de cerca cómo se construyen las políticas y cuáles son los desafíos a los que se enfrentan los gobiernos. Para ellos también es extremadamente importante escuchar nuestras historias, ver quiénes son esas personas que se verán afectadas por las decisiones que tomen”

Kalissa Regier, representante de los jóvenes en el mecanismo de la sociedad civil del CSA, La Vía Campesina

Foto de portada  “Marcha a Roma con el movimiento de los indignados italianos, 2011”.

Fotografía  Civil Society Mechanism/von Anrep, Coordinación Europea de LaVía Campesina, AIAB.
Contenido

Resumen.................................................................................................................................................. 1

Introducción ............................................................................................................................................. 1

I. Contexto de la reforma del CSA ........................................................................................................... 3
   1. A partir de los años 70, un debilitamiento progresivo de la FAO ................................................. 3
   2. Un contexto internacional marcado por las crisis alimentarias y financieras .............................. 4
   3. Una reforma vivida por la sociedad civil como un logro ............................................................. 4

II. Análisis de las últimas reuniones del CSA reformado ................................................................. 6
   1. Participación de la sociedad civil: puntos positivos y negativos .............................................. 6
   2. El CSA: ¿Cuál es su autoridad política en el escenario internacional? ...................................... 8
   3. Ejes de trabajo principales del CSA y papel delgrupo de expertos (HLPE) .............................. 9

III. El impacto de La Via Campesina y otras organizaciones de la sociedad civil en el CSA .......... 10
   1. Las directivas voluntarias para una gobernanza responsable de los regímenes de uso del suelo aplicables a la tierra, la pesca y los bosques ............................................................ 10
   2. La volatilidad de los precios ....................................................................................................... 14

VI. Cuestiones pendientes ...................................................................................................................... 14

Algunas conclusiones ............................................................................................................................ 15

ANEXO .................................................................................................................................................... 16
Resumen

El Comité de Seguridad Alimentaria (CSA) es uno de los comités de las Naciones Unidas (ONU). Fue establecido en 1974 como un cuerpo intergubernamental que servía como foro para la revisión y seguimiento de las políticas de seguridad alimentaria. Durante muchos años fue un espacio abandonado por los gobiernos, sin ningún impacto en la gobernanza mundial de la agricultura. En octubre del 2009, dentro del marco de la reforma de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), su composición y misión fueron revisados. Gracias a los esfuerzos colectivos de la sociedad civil y de algunos gobiernos, el CSA se convirtió en la plataforma central donde agricultores y agricultoras a pequeña escala y personas con conocimientos empíricos sobre el terreno podían abordar las cuestiones de la seguridad alimentaria y la nutrición. La sociedad civil fue finalmente reconocida por la ONU y por sus Estados Miembros como una parte plena de la organización, aunque no tuviera derecho al voto para así asegurar el mantenimiento de la responsabilidad por parte de los gobiernos.

La reforma no solamente creó un espacio único de confrontación y debate, sino que también brindó a las organizaciones de la sociedad civil y a los movimientos sociales la oportunidad de participar activamente en la definición de las políticas globales alimentarias desde una base autónoma y organizada. Hemos dejado atrás el escenario donde tanto las ONGs como la sociedad civil solamente podían tener acceso a las reuniones de la FAO si habían sido invitadas a participar, en acuerdo con los intereses y voluntades de la organización. Sin embargo, la historia reciente del CSA no está hecha exclusivamente de logros.

Desde los últimos tres años desde su inauguración, el CSA ha sido testigo de una dramática serie de crisis, desafíos y de algunas – pocas – victorias. A la luz de estas premisas, este estudio se centra en las oportunidades y limitaciones de este comité, con la firme intención de cuestionar y abrir un debate más amplio alrededor de los logros, las debilidades y el potencial de este nuevo espacio para las políticas alimentarias en el mundo. Como nos lo demuestran la subida de los precios, el acaparamiento de tierras y de agua, la expansión de la desigualdad y el incremento de la malnutrición global, puede ser que hayamos ganado una batalla, pero la guerra es aún larga y dura.

Dentro de este marco, el informe muestra una imagen caracterizada por algunos éxitos parciales (como las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques, retirándose de las manos del Banco Mundial el monopolio sobre la definición de políticas en el área de acceso a la tierra y reforma agraria), pero también por luchas internas y externas. Focalizándose con especial atención en este último punto, el presente documento no sólo pone de relieve los desafíos relacionados con la confrontación directa entre la sociedad civil, representantes de los Estados y el sector privado, sino que también analiza a conciencia aquellas situaciones delicadas que conciernen el posicionamiento, las capacidades y objetivos de los movimientos sociales dentro de los límites de la negociación institucionalizada.

No tenemos duda que el CSA brindará finalmente a la sociedad civil una plataforma para hablar, escuchar y mostrar sus experiencias tras las puertas de oficinas antes inaccesibles. Sin embargo, la participación de representantes de los y las productores y productoras a pequeña escala es ciertamente un gran desafío para estas personas y para los movimientos a los cuales pertenecen. La participación efectiva y productiva es una contingencia que requiere de una preparación continua, de apoyo técnico y de habilidades de organización, sobre todo cuando se trata de negociar en un sistema multilateral, de responder a la creciente presión de los grupos de lobby o de hacer frente al monopolio del idioma inglés. Y estas nuevas dinámicas, sin duda exigen el despliegue de más recursos, tanto en el tiempo como en gente, de parte de los movimientos sociales y de sus alianzas.

Concluyendo con un análisis intuitivo de las tensiones que se han suscitado al interior de La Vía Campesina desde que se ha involucrado en este nuevo espacio de confrontación, el informe propone una lista de desafíos y de alternativas relacionadas, que se extienden desde el "equilibrio entre la movilización y el trabajo institucional", la decisión de asignar "qué energía dar a qué tipo de trabajo", el "papel de la sociedad civil" y la relación entre "el Mecanismo de la Sociedad Civil (MSC) y el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP)".

Aunque no nos quedan dudas en que la participación de La Vía Campesina en el CSA está apoyando un momento público democrático de confrontación, también sabemos que puede ser extremamente intenso en términos de
energía, reduciendo el tiempo y los esfuerzos dedicados a los procesos que se operan en la base de las organizaciones, que requiere mayor trabajo político enfocado hacia alianzas a nivel nacional y regional con actores públicos, que está legitimando un espacio institucional donde las personas sólo pueden ejercer acciones limitadas, etc. Todas estas son cuestiones que no pueden ser pasadas por alto, y que están directamente abordadas en este informe.

Las respuestas a estas preguntas se han dejado abiertas con el fin de estimular el debate futuro: de esas respuestas depende la manera en que La Vía Campesina perpetúa su misión en favor de la agricultura sostenible, la justicia social y la dignidad de las personas a dentro y/o a fuera del CSA.

39ª sesión del CSA, sala plenaria de la FAO, Noviembre de 2012
Introducción

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) es un comité de Naciones Unidas. Se creó en 1974 con el objetivo de poner en práctica las decisiones tomadas por la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para reducir el número de personas malnutridas en el mundo. En 1996, se le confió el seguimiento del cumplimiento de los Objetivos del Milenio en materia de alimentación.

El CSA fue durante muchos años un foro descuidado por los gobiernos a causa de su poco impacto en la gobernanza mundial de la agricultura, que los diferentes países consideraban en manos de la Organización Mundial del Comercio. Después, en 2009, sufrió una reforma. Este folleto analizará esa reforma y sus consecuencias para la sociedad civil.

"Un momento como el de una reforma al nivel de las instituciones internacionales como la del comité de seguridad alimentaria es de aquellos que hay que aprovechar para impulsar realmente la causa de los campesinos, ya que, en realidad, ninguna política, ya sea a nivel nacional o internacional, tiene en cuenta realmente los intereses de los pequeños campesinos, somos nosotros los que tenemos que decir qué queremos. Veremos si realmente existe la voluntad política a nivel mundial y en nuestros países para solucionar realmente el problema de la alimentación".

Ibrahima Coulibaly, CNOP, Mali.

I. Contexto de la reforma del CSA

1. A partir de los años 70, un debilitamiento progresivo de la FAO

La FAO fue fundada en los años 50 con la finalidad de proporcionar un acceso universal a una alimentación de calidad y en cantidad suficiente. Tiene 192 miembros, y se rige por el siguiente principio de voto: un país, un voto. Esta regla no favorece a los países más ricos de la OCDE, que son minoría frente a los países en desarrollo. Para eludir este sistema de voto “desfavorable”, los países ricos deciden, a partir de los años 70, crear otras dos instituciones y un programa independiente de la FAO para realizar las mismas tareas usando la crisis del petróleo y las crisis alimentarias asociadas a ésta como pretexto. Así vieron la luz, en 1971, el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (GCRAI), dentro del Banco Mundial, más tarde, en 1974, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) y a principios de los 80, el Programa Mundial de Alimentos (PAM en sus siglas en inglés). La proliferación de estos espacios institucionales debilitó a la FAO tanto a nivel financiero como a nivel político.

En comparación con otras agencias de Naciones Unidas, la FAO no tiene un aparato demasiado importante (un máximo de 3000 personas repartidas en todo el mundo), con un presupuesto (fondo regular) que a penas excede el de algunas grandes ONG internacionales. Su funcionamiento se financia mediante las contribuciones de los estados miembro, a las que se suman contribuciones voluntarias (con modalidades y prioridades decididas por los países donantes). En los últimos años, los fondos de la FAO han disminuido de manera importante y los países donantes han contribuido principalmente a través de la modalidad voluntaria (lo cual les permite orientar el trabajo de la institución).

En 2005 algunos países ultraliberales (Reino Unido, Estados Unidos, Países Bajos) encargaron una auditoría externa para evaluar el cometido de la FAO y la forma en que se cumple. Este estudio reveló un trabajo muy fragmentado, sin
un vínculo real entre los diferentes servicios o con las otras organizaciones de la familia de la ONU. Se propuso por tanto una reforma para reducir esta fragmentación y evitar dobles esfuerzos. En el curso de esta reforma general se replanteó el papel del Comité de Naciones Unidas para la Seguridad Alimentaria Mundial (CSA).

2. Un contexto internacional marcado por las crisis alimentarias y financieras

A partir de septiembre de 2007, se anuncia la crisis alimentaria en un documento de la FAO que prevé que una gran masa financiera va a invertirse en el sector de los productos agrícolas de base, que empezaba a ser considerado muy rentable por entonces. Pese a estas previsiones, no se adopta ninguna medida de regulación y, en marzo de 2008, los precios mundiales de los productos agrícolas y alimentarios de base suben vertiginosamente. Tras varias décadas de políticas neoliberales, promovidas concretamente por la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), numerosos países han transformado sus agriculturas de subsistencia en agriculturas de exportación, volviéndose por lo tanto completamente dependientes del mercado mundial para alimentar a su población urbana y también a la rural. En consecuencia, la subida vertiginosa de los precios mundiales les afecta directamente. Entre los países en desarrollo, la mayor parte de los estados no disponen de los medios (o la voluntad política) para subvencionar la compra de productos de primera necesidad de la población; estallan revueltas del hambre en Haití, Egipto, Burkina Faso, Mauritania y México.

Estas revueltas son la cara visible de un fenómeno de fondo que se puede seguir en las estadísticas de la FAO: el aumento constante del número de personas malnutridas en el mundo desde 1995. En 2008 se supera la barrera simbólica de los mil millones de personas hambrientas, obligando a las instituciones internacionales a reaccionar. El secretario general de Naciones Unidas convoca al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, al Programa Mundial de Alimentos, y la FAO crea un Equipo de Alto Nivel de Expertos de Naciones Unidas HLTF : High Level Task Force en inglés). El Banco Mundial lanza un Programa Mundial para la Agricultura y la Seguridad Alimentaria (GAFSP en inglés) con una dotación presupuestaria de 30 millones de dólares. Además, el presidente francés Nicolas Sarkozy intenta promocionar en el G8 una Alianza mundial para la agricultura, la nutrición y la seguridad alimentaria. En ese momento, el CIP (Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria) y La Via Campesina se posicionan claramente en contra de la proliferación de estas iniciativas que tienden a arrebatar a la FAO sus responsabilidades o a sacar el tema del sistema multilateral de Naciones Unidas.

Conscientes del riesgo de un desplazamiento de la soberanía de la agricultura de Roma a Nueva York o Ginebra, varios países latinoamericanos, entre los cuales Brasil y Argentina, junto con las organizaciones de la sociedad civil, proponen una opción distinta. Su idea es aprovechar la reforma del Comité de Naciones Unidas sobre la Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) para dotarlo de los medios para tratar realmente la cuestión de la seguridad alimentaria mundial. Estados Unidos, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Japón se muestran claramente hostiles a esta propuesta en la que el sistema de votos no juega a su favor. No obstante y pese a su oposición, los estados miembro de la FAO votan en favor de una reforma de la CSA en octubre de 2009.

3. Una reforma vivida por la sociedad civil como un logro

A través del grupo de contacto creado por la mesa del CSA y de un grupo de trabajo del CIP (Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria), el movimiento campesino internacional La Via Campesina se implicó activamente en la reforma del CSA, ya que una parte de esta reforma se orientaba a una democratización de las decisiones sobre las políticas agrícolas y alimentarias. Por otra parte, el sistema de soberanía multilateral en el seno de Naciones Unidas constituye un contrapoder potencial frente a la soberanía harto desigual que domina actualmente bajo los auspicios del Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y los países dominantes de la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE), soberanía en función de la cual el más fuerte impone su punto de vista.

“Acción frente a la FAO durante el Forum de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria, Roma, Noviembre 2009”

4
No obstante, el trabajo de la sociedad civil dentro de este grupo de contacto no ha permitido obtener todo lo que habrían deseado los movimientos sociales.

1. El sector privado (incluidas las multinacionales), la OMC y las fundaciones filantrópicas han sido incluidas en la lista de participantes en el CSA pese a que hayamos denunciado su falta de legitimidad política.
2. No ha aparecido el término “soberanía alimentaria”.
3. El término de gobernanza global no ha permanecido en el capítulo destinado a los papeles y responsabilidades del CSA. El texto de la reforma habla de un papel de coordinación, de apoyo y de consejo, de búsqueda de convergencia de las políticas, pero no atribuye explícitamente al CSA un papel de “gobernanza” mundial en materia de agricultura.

En cambio, el texto de la reforma integra los siguientes elementos importantes:

1. La reforma propone hacer del CSA la plataforma política central del sistema de Naciones Unidas para tratar cuestiones de seguridad alimentaria y nutrición. Sin atribuir al CSA un papel de gobernanza mundial en agricultura, la reforma sí pretende acabar con la dispersión del poder político en materia de seguridad alimentaria.
2. El nuevo CSA debe ser tan concreto como sea posible y estar cerca de la experiencia sobre el terreno.
3. El comité de expertos High Level Panel of Experts (HLPE), creado para apoyar el trabajo del CSA, tiene la particularidad de estar formado por investigadores académicos, pero también por personas que poseen un conocimiento empírico del terreno. Su naturaleza novedosa rompe con el monopolio de conocimiento poseído hasta ahora por un pequeño grupo que emita los dictámenes técnicos para los gobiernos y las Naciones Unidas.
4. El texto de la reforma se refiere explícitamente al derecho a la alimentación y a que hacer valer ese derecho es un objetivo clave.
5. La sociedad civil se considera un miembro de pleno derecho (excepto por el derecho de voto, reservado a los estados miembro). Puede por tanto intervenir en la plenaria, las mesas redondas y las negociaciones sobre las decisiones, participar en la elaboración del orden del día y los documentos de preparación y hacer propuestas de moción.
6. Los estados han reconocido el derecho de la sociedad civil a elegir por sí misma a sus representantes en el CSA, así como la posibilidad de proponer un mecanismo propio para organizar su participación. Esto es muy importante, ya que es la primera vez que la autonomía de la sociedad civil es reconocida de tal forma por los estados miembro en Naciones Unidas. Anteriormente, el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP) obtuvo un reconocimiento a su papel y la posibilidad de organizarse de forma autónoma, pero esto solamente por parte de la administración de la FAO. El mecanismo que organiza la participación de la sociedad civil ha sido ideado para que las personas afectadas por el hambre puedan dirigirse directamente a los estados (ver más adelante los detalles acerca del funcionamiento del mecanismo). En el CSA, los movimientos sociales tienen un papel central y las organizaciones no gubernamentales que trabajan con estos movimientos ocupan deliberadamente un lugar limitado por el texto de la reforma.
7. Se ha introducido el concepto importante de rendición de cuentas de cada estado frente a los demás miembros del comité.
8. El CSA no se limita ya a una reunión anual, sino que trabaja entre sus sesiones plenarias. Por tanto, se ha convertido en un proceso de consulta continuo para la sociedad civil.
9. Se reconoce el principio de subsidiariedad, en virtud del cual las decisiones deben tomarse al nivel de proximidad más conveniente.

El conjunto de estos logros nos hizo decir en octubre de 2009 que se había alcanzado una victoria; “FAO : A food battle won”, ya que se había abierto un espacio para un nuevo tipo de gobernanza. No obstante, queda por delante mucho trabajo para que el texto de esta reforma pueda concretarse en la realidad cotidiana de las comunidades rurales y urbanas.
II. Análisis de las últimas reuniones del CSA reformado

1. Participación de la sociedad civil: puntos positivos y negativos

El mecanismo de participación propuesto por la sociedad civil fue adoptado sin problemas por la plenaria del Comité de Naciones Unidas para la Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) en octubre de 2010. Se creó un fondo para garantizar la financiación. Este fondo debe permitir el trabajo de secretaría y la organización de uno o más encuentros de los representantes de los diferentes sectores de la sociedad civil antes de cada sesión del CSA. Estos encuentros son indispensables para permitir a los actores de la sociedad civil y de los movimientos sociales ponerse de acuerdo sobre las propuestas a presentar y para distribuir los tiempos de palabra en la plenaria y en los grupos de trabajo. En 2010 y 2011, el carácter cohesionado de la sociedad civil y la impresión que desprendían de que cada uno trabajaba también por los demás y no se limitaba a barrer para casa suponían una verdadera fuerza. Durante este periodo de arranque, los diferentes actores del mecanismo jugaron según las reglas y respetaron el principio de dar prioridad a los movimientos sociales. Varios representantes de los estados miembro intervinieron para felicitar a la sociedad civil por la calidad de sus intervenciones y la “bocanada de aire fresco” que aportaban a los debates. A decir verdad, el éxito de esta primera participación de miembros de la sociedad civil en una plenaria del CSA emanaba sobre todo de largos años de trabajo del CIP en la FAO.

El funcionamiento del mecanismo de la sociedad civil:
Para organizar de forma autónoma su participación en el trabajo del CSA, los miembros de la sociedad civil crearon un mecanismo (Civil Society Mecanism – CSM en sus siglas inglesas) que se apoya sobre un comité de coordinación de 41 personas. Estos 41 miembros provienen de los 11 sectores de la sociedad civil enumerados en el texto de la reforma del CSA. Los campesinos y campesinas, que representan a la gran mayoría de las personas que pasan hambre en el mundo, tienen 4 representantes a nivel global y también gozan de representación a nivel subregional. En el comité de coordinación el objetivo es que la mitad de los miembros sean mujeres. El esquema a continuación muestra la articulación entre el CSM, el CSA y su mesa y el comité de expertos de alto nivel (HLPE).
FUNCIONAMIENTO DEL CSA Y DEL MECANISMO DE LA SOCIEDAD CIVIL

SOCIEDAD CIVIL

Establece informa y consulta

comité de expertos de alto nivel (HLPE)

Conseja, realiza informes

Pide informes

COMITE DE COORDINACION:
(41 miembros)
- 4 por los campesinos y pequeños productores
- 2 por cada de los otros sectores de la sociedad civil
- 1 por cada de las 17 subregiones del mundo

SECRETARIA del mecanismo de participación de la sociedad civil

CSA
:126 gobiernos + otros participantes (incluye la sociedad civil) y observadores.

Mesa del CSA (13 gobiernos)

Grupo asesor de la mesa (13 miembros)

El Comité de Coordinación es responsable del diálogo con la mesa del CSA. Esta consultado por el secretaría del mecanismo de de la sociedad civil para organizar la participación de la sociedad civil al CSA y sus grupos de trabajo, para organizar el foro de la sociedad civil en cada sesión plenaria del CSA, etc. Establece a los cuatro miembros que participan en la mesa del CSA.

Los 13 miembros son: el Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, cuatro miembros de la sociedad civil, mas representantes de la Fuerza de Tareas de Alto Nivel de las Naciones Unidas, de la FAO, del PMA, del FIDA, de las instituciones financieras y comerciales internacionales (BM, FMI, OMC), las instituciones internacionales de investigación, el sector privado.
La participación en una instancia como el CSA constituye un enorme desafío para los movimientos sociales, para el cual no se hayan forzosamente preparados, especialmente por falta de conocimiento de esa cultura de la negociación y del avance a pasos mínusculos que supone una negociación en el sistema multilateral. Evaluar el equilibrio de fuerzas presente, saber de antemano con qué países aliarse para qué negociación, todo ello supone desafíos que se ven incrementados por la falta de tiempo y de medios.

En algunos temas (directivas voluntarias de la FAO para una gobernanza responsable de los regímenes de uso del suelo aplicables a la tierra, la pesca y los bosques), los representantes de movimientos como La Vía Campesina pueden buscar apoyo en organizaciones cercanas: esta colaboración se muestra eficaz porque respeta el carácter y las competencias de cada uno. No obstante, hay otros temas, es imposible seguirlo todo. Una participación activa en el mecanismo de la sociedad civil puede exigir enormes recursos en cuanto a tiempo y personal para los movimientos sociales.

El mecanismo de participación de la sociedad civil intenta a toda costa favorecer las intervenciones públicas de los movimientos sociales frente a las de las organizaciones no gubernamentales, pero se ve impotente frente al cabildeo que pueden llegar a practicar ciertas grandes ONG internacionales o el sector privado. Además, estos cabildecos han aumentado claramente entre 2010 y 2011: las multinacionales, grandes ausentes en 2010, llegaron con ganas en 2011 (con más de 45 representantes). Ciertas organizaciones no gubernamentales solían tener delegaciones más grandes (hasta 12 personas), marginando de hecho a los movimientos sociales e influyendo claramente en el contenido de ciertos procesos de toma de decisión en el CSA.

La otra dificultad a la que se enfrentan los representantes de los pequeños productores de alimentos es la lengua de trabajo. En los debates previos a las sesiones, los documentos de trabajo que circulan y en las sesiones nocturnas donde se toman las decisiones predomina el inglés. Queda por delante una verdadera revolución cultural para que este espacio que hoy y en teoría está abierto a “los más afectados por la inseguridad alimentaria” lo esté también en la práctica. Las formas de trabajar, de comunicar y las metodologías deben evolucionar para ser más inclusivas.

“Formo parte de tres comisiones (nutrición, volatilidad de los precios, género), pero no participo activamente en los debates, ya que éstos se celebran en inglés. Los documentos que se envían por correo electrónico para proponer enmiendas están en este mismo idioma y las traducciones automáticas de los mismos son de mala calidad. Es como si estuviese excluida de los debates. Me he quejado en varias ocasiones pero el problema sigue sin estar resuelto”.

Fatimatou Djibo Moumouni, plataforma campesina de Níger.

La otra dificultad importante es la distancia entre los que viven sobre el terreno y los documentos que se debaten en el CSA. Las resoluciones que se discuten para su adopción en la plenaria del CSA se limitan a pequeños comentarios sintéticos. Por lo tanto, a veces es muy frustrante discutir sobre una palabra cuando es el propio espíritu del documento lo que se haya muy lejos de reflejar las dificultades reales que los campesinos y campesinas, los pescadores, los pueblos nómadas e indígenas etc viven sobre el terreno.

2. El CSA: ¿Cuál es su autoridad política en el escenario internacional?

La participación asidua de los gobiernos en la 37ª sesión del CSA y su interés patente en la elección de la nueva mesa y el nuevo presidente muestran cómo el CSA adquiere un poco más de legitimidad con los años. La presencia incrementada del sector privado y de las grandes organizaciones no gubernamentales internacionales constituyen un buen indicador de esta evolución en curso. Igual sucede con el hecho de que el G20 se haya aproximado al CSA para que éste adopte sus posiciones en materia de volatilidad de los precios; demuestra la nueva importancia que este grupo de países otorga al CSA. Esta importancia también está relacionada con el contexto, ya que en un periodo de crisis alimentaria y financiera, los gobiernos tienen más tendencia a buscar un espacio de regulación a nivel internacional.

Para asentar y definir mejor el papel y las misiones del CSA en el plano internacional se ha constituido un grupo de trabajo para proponer un Marco Estratégico Global. Este documento debería permitir al CSA abordar los diferentes temas de forma más coherente y menos fragmentada. El texto debe asimismo concretar lo que se espera del CSA en lo que a coordinación de políticas nacionales se refiere, ya que se le asignó este papel en el momento de la reforma.
Algunos estados, como Canadá, Estados Unidos, Australia y el Reino Unido dentro de la Unión Europea, usan de todo su peso para frenar los avances del CSA. Es cierto que, para que el CSA obtenga una cierta credibilidad política a los ojos de los movimientos sociales y otros, es necesario que se tomen decisiones concretas. Por ejemplo, en 2011, la proliferación de mesas redondas fue en contra del comité, ya que le restó capacidad operativa. Este error fue asumido por la mesa durante la evaluación realizada en la 37ª sesión.

En mayo de 2012 el CSA adoptó las “directivas voluntarias para una gobernanza responsable de los regímenes de uso del suelo aplicables a la tierra, la pesca y los bosques”, mostrando que podía hacer funcionar el proceso de consulta entre estados abierto a la sociedad civil. Por supuesto, como en toda instancia del sistema de Naciones Unidas, los principios y directivas adoptados no tienen valor vinculante: el CSA no tiene un órgano de resolución de litigios como el de la Organización Mundial del Comercio. No tiene por tanto manera de sancionar a un estado que deje de aplicar una directiva, y esto es tanto más así cuando los propios estados deciden que la directiva sea “voluntaria”.

“Grupo de trabajo de la sociedad civil participando en las negociaciones sobre las directivas voluntarias, FAO, Roma, Marzo de 2012”.

3. Ejes de trabajo principales del CSA y papel del grupo de expertos (HLPE)

Desde su reforma en 2009, además de las discusiones en torno al Marco Estratégico Global, el Comité de Naciones Unidas sobre la Seguridad Alimentaria Mundial ha trabajado en los siguientes temas específicos: inseguridad alimentaria durante las crisis prolongadas y los conflictos, regímenes de uso del suelo e inversores internacionales en la agricultura, gestión de la vulnerabilidad y de los riesgos, volatilidad de los precios, género, nutrición. En 2010 y 2011, los gobiernos pidieron al Grupo de Expertos de Alto Nivel (HLPE) que les ayudase a abordar estos temas mediante la preparación de informes. En 2011, se publicaron los dos primeros informes, uno sobre la volatilidad de los precios y la seguridad alimentaria y el otro sobre los Regímenes de uso del suelo y las inversiones internacionales en agricultura. Los informes de 2012 sobre “seguridad alimentaria y cambio climático”, “protección social para la seguridad alimentaria” y “biocarburantes y seguridad alimentaria” acaban de ser publicados. Son sometidos a consulta pública abierta en todas las etapas de su elaboración (definición de términos de referencia, borradores, etc). Los informes terminados o en proceso de redacción quedan después a disposición del público en esta dirección: http://www.fao.org/cfs/cfs-hlpe/fr/

Para crear el órgano de gobernanza (Steering Committee en inglés) de este Grupo de Expertos de Alto Nivel, se lanzó un llamamiento a los expertos académicos para que enviasen candidaturas, pero también a los de la sociedad civil. 15 candidatos fueron seleccionados por un comité de selección compuesto por un representante de la FAO, del Programa Mundial de Alimentos, del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y de la sociedad civil. Estas 15 personas constituyen el comité directivo del Grupo de Expertos que recibe el apoyo de equipos de proyecto para la realización de los informes. Los equipos de proyecto se forman también por el mismo procedimiento. En 2012 fueron propuestos 4 expertos cercanos al movimiento campesino internacional La Vía Campesina. El Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria también presentó algunos nombres. La apertura de estos equipos de proyecto a expertos de la sociedad civil constituye una oportunidad, ya que permite a una parte de los análisis de los movimientos sociales ganar visibilidad. En mayo de 2012 se lanzaron nuevos llamamientos para los dos informes “Biocarburantes y seguridad alimentaria” e “Inversión en la pequeña agricultura”.

En 2011, antes de la 37ª sesión, algunos miembros de la mesa del CSA (su órgano director entre plenarias) intentaron minimizar las aportaciones del grupo de expertos proponiendo primero que éste no presentase sus conclusiones en las mesas redondas del CSA, y pidiéndole después que las presentase de forma consensuada. No obstante, gracias a la presión de Brasil y de la sociedad civil, el grupo de expertos pudo finalmente presentar el conjunto de sus
conclusiones. Se trataba de una batalla importante, ya que uno de los principios fundadores de este grupo de expertos es su independencia. Debe poder presentar peritajes contradictorios sin sufrir la presión de los gobiernos, de la sociedad civil o de empresas privadas. El HLPE salió reforzado de esta batalla, pero durante la 37ª sesión en octubre de 2011, los miembros del CSA le confiaron de nuevo un programa de trabajo sobrecargado. Tenemos razones para preguntarnos si esto no afectará negativamente a la calidad del trabajo del grupo de expertos de alto nivel.

III. El impacto de La Vía Campesina y otras organizaciones de la sociedad civil en el CSA

Todavía es demasiado pronto para extraer conclusiones claras sobre el impacto real o limitado de La Vía Campesina y de la sociedad civil en el seno del Comité de Naciones Unidas para la Seguridad Alimentaria Mundial. De hecho, he aquí dos ejemplos casi contradictorios en cuanto a su resultado: en un caso, el CSA ha demostrado ser un espacio apropiado para hacer avanzar nuestras luchas y reivindicaciones, en otro, nos hemos encontrado con una fuerte inercia y resistencia...

Andrea Ferrante (AIAB) y Fatimatou Hima (Plataforma campesina de Niger) durante las negociaciones sobre las directivas para una gobernanza responsable de los regímenes de uso del suelo

1. Las directivas voluntarias para una gobernanza responsable de los regímenes de uso del suelo aplicables a la tierra, la pesca y los bosques.

La iniciativa de este tipo de directivas proviene de los equipos de la FAO que colaboran con el Banco Mundial. Al principio se trataba de un proceso independiente de la Conferencia Internacional sobre la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural (CIRADR) que se celebró en Brasil en 2006. A petición de las organizaciones de la sociedad civil y de Brasil, las directivas se vincularon a continuación al marco de la CIRADR para que su en su elaboración hubiese la misma predisposición a la colaboración entre gobiernos y sociedad civil que se había experimentado durante esa conferencia.

Varios gobiernos influyentes como Estados Unidos, Japón y la Unión Europea encontraron la declaración final de la CIRARD excesivamente radical, de modo que ésta no tuvo más que una repercusión limitada y el inicio del trabajo en torno a las directivas se retrasó mucho.

En un contexto en el cual el fenómeno de adquisición de tierras a gran escala se extendía, el Banco Mundial retomó la iniciativa en torno a la cuestión de la tierra proponiendo una serie de “principios para inversiones agrícolas responsables (RAI)”. La Vía Campesina, con otros movimientos sociales y varias ONG denunciaron entonces alto y claro la falta de legitimidad de estos principios, definidos sin consulta de ningún tipo a las familias campesinas expulsadas, no obstante ser éstas las primeras víctimas del acaparamiento de tierras. El Banco Mundial intentó entonces dotar a su iniciativa de una legitimidad política, proponiendo que se sometiera a la aprobación de los estados miembros del CSA en octubre de 2010. Este tema crucial para la sociedad civil se evocaba por tanto desde la primera sesión del CSA reformado. A través de él, los movimientos sociales iban a poner a prueba su capacidad para interactuar con gobiernos y representantes de instituciones internacionales para hacer valer sus puntos de vista, y también la capacidad del CSA de posicionarse frente al Banco Mundial. La sociedad civil estaba bien preparada gracias al grupo internacional de facilitación coordinado por la ONG FIAN internacional, que comprende 26 organizaciones provenientes de diferentes partes del mundo (1). Este grupo había elaborado su propia propuesta para el texto de las directivas para una gobernanza responsable de los regímenes de uso del suelo. Llegaba a la reunión del CSA con la petición de que se constituyese un grupo de trabajo intergubernamental y abierto a la sociedad civil para trabajar en
las directivas sobre la propiedad de la tierra. La idea era conseguir que no solamente se nos consultase sobre un texto final preparado a nivel interno de la FAO, sino participar en toda la labor de definición y redacción de las directivas. Era una forma expedita de reivindicar un método de trabajo distinto al del Banco Mundial y de recordar a los estados su compromiso reflejado en la declaración final de la CIRADR. Esta propuesta fue retenida por los estados miembro del CSA. Durante la sesión de octubre de 2010, no validaron las RAI y relanzaron el trabajo y las consultas sobre las directivas sobre la propiedad de la tierra. Hasta la adopción de un texto final en mayo de 2012, a través del grupo de trabajo del CSM los movimientos sociales, y La Via Campesina en particular, participaron activamente en las negociaciones sobre el texto oficial.

Es cierto que el texto final no se corresponde con la propuesta inicial de la sociedad civil. No se aplica más que a las cuestiones relacionadas con la gobernanza de las tierras y los recursos naturales, y no a su uso ni a su gestión. Ahora bien, ambas dimensiones están estrechamente relacionadas. El agua no pudo incluirse, pese a que el acceso al agua es tan determinante para una actividad agrícola que el acceso garantizado a la tierra. Estas directivas también presentan el problema de su “carácter voluntario”, mientras que nosotros habríamos preferido disponer de un instrumento vinculante para oponernos a los acaparamientos masivos de tierra que están en curso. Además, “las adquisiciones a gran escala” no se prohíben de ninguna manera. El texto tan solo las “enmarca”. Por tanto, tendremos que hacer gala de inteligencia táctica para poder utilizar este nuevo instrumento internacional contra los acaparamientos de tierras.

Ello sin duda haciendo valer otros párrafos del texto que hacen referencia explícita a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, a la declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, y a los derechos de los campesinos y campesinas, los pueblos nómadas y los pescadores artesanales a la tierra, los recursos pesqueros y los bosques.

Los párrafos introductores también son muy explícitos en cuanto al hecho de que, para cualquier adquisición de tierras, el respeto de la dignidad humana, la no discriminación, la igualdad entre hombres y mujeres en el acceso a tierra y a los recursos naturales, los derechos de los pueblos a ser informados y consultados, la transparencia y la posibilidad de recurrir a la justicia, etc, son requisitos indispensables. Los derechos consuetudinarios ancestrales, los sistemas de uso de la tierra pública o comunitaria, así como los derechos legítimos de ocupación que no se encuentran aún amparados por la ley se ven reconocidos. No obstante, sabemos que todos estos derechos se ven vulnerados en los acaparamientos de tierras por parte de estados o multinacionales.

“Cuando participamos en las negociaciones sobre las directivas, no se trataba tan solo de presentar buenas propuestas técnicas o de hacer un trabajo de lobby. Sin las manifestaciones simbólicas organizadas en el exterior de la sede de la FAO, sin el llamamiento de Dakar, firmado por más de 1000 organizaciones de todo el mundo, sin los 15000 emails enviados a Hillary Clinton por la Alianza Americana por la Soberanía Alimentaria, sin las intervenciones llenas de fuerza de Ángel y Kalissa (de La Via Campesina) en los momentos clave, que permitieron poner la negociación a nuestro favor, no habríamos obtenido lo que tenemos ahora. Todo esto es una mezcla sofisticada entre una visión clara, una capacidad de movilización, y el carisma de líderes que surgen de los movimientos sociales”.

Sofía Monsalve, FIAN.

De esta forma, pese a las importantes limitaciones, los movimientos sociales disponen ahora de una nueva herramienta internacional en la que apoyarse en el momento de exigir a sus gobiernos medidas locales o nacionales para frenar los acaparamientos de tierra. Se ha dado un paso metodológico importante también, ya que las directivas muestran que la participación directa de los más afectados por un tema en la redacción de las políticas sobre el mismo es posible y fructífera. Tal y como es el caso de la declaración de la CIRARD, estas directivas voluntarias son un marco político internacional en el que ni el Banco Mundial ni el FMI han conseguido imponer su visión de las cosas. Conseguir arrancar de las manos del Banco Mundial el monopolio de la definición de políticas en torno al acceso a la tierra y la reforma agraria es un logro nada despreciable.
2. La volatilidad de los precios

Durante la 36ª sesión del CSA en 2012, la sociedad civil y algunos países (sobre todo africanos) lucharon por que el CSA reconociese que la especulación sobre los precios de los alimentos es una de las causas de la vulnerabilidad de los más pobres. Los representantes de los movimientos sociales intentaron hacer valer la regulación y la protección de los mercados como una solución frente a las fuertes oscilaciones de precios. De forma muy clara, los defensores del libre mercado hicieron píña para que el CSA no adoptase una postura “comprometadora”. La impresión general que se desprendía y que quedó confirmada por la 37ª sesión en 2011, es que los estados no quieren discutir sobre la volatilidad de precios y del comercio en una instancia de Naciones Unidas. El CSA siguió la postura del G20 en cuanto a la volatilidad de los precios y para mostrar su desacuerdo y su frustración, la delegación de la sociedad civil abandonó la sesión plenaria.

Si llegamos más preparados e identificamos mejor a nuestros aliados entre las delegaciones oficiales, quizás podríamos conseguir que la postura del CSA se acercase más a los análisis realizados por los movimientos sociales. Pero una vez más, nos encontramos con un problema de metodología y de medios. Para estar mejor preparados, los miembros de la sociedad civil deben poder reunirse entre las sesiones del CSA y crear grupos de trabajo temáticos en los que se respeten las proporciones del mecanismo de la sociedad civil. Los informes del HLPE son herramientas a disposición de todos. Cuando un informe, como el de la volatilidad de precios, retoma parte de nuestros análisis, puede servirnos como argumento frente a nuestros gobiernos para concienciarlos para que participen en el CSA con posturas más cercanas a las nuestras. Esto supone un trabajo importante de relación a nivel local, pero es necesario sin duda para conseguir que la relación de fuerzas en el CSA evolucione.

IV. Cuestiones pendientes
**Equilibrio entre la movilización y el trabajo institucional**

En La Vía Campesina, una parte del movimiento teme que el trabajo institucional se realice en detrimento de la movilización y la lucha sobre el terreno. Es un riesgo que los movimientos sociales deben sopesar cuidadosamente, ya que el trabajo institucional requiere mucha energía. Si aceptamos la lógica de la negociación, debemos ser capaces, por ejemplo, de sorprender a los gobiernos, llevándolos a terrenos que no se esperan para inclinar la relación de fuerzas a nuestro favor. ¿Cómo podemos alimentar y aumentar las luchas mediante las labores de negociación? En el caso de las directivas sobre el uso de la tierra, vemos claramente que no hay que perder de vista ninguna dimensión; ni el trabajo en Roma para lograr un texto aceptable, ni el trabajo de presión de los gobiernos de cada país para dar a conocer estas directivas, hacer que se acepten y conseguir que los gobiernos tengan la voluntad de aplicarlas.

> “Es muy bonito eso de luchar a nivel mundial y regional, pero esta lucha no tiene efectos más que si se enraiza en la base, es decir, en el nivel local.../... Actualmente, las estructuras miembro del Comité de coordinación del CSA llevan a cabo pocas actividades de lobby a nivel nacional, pese a que es ése el nivel con menos conciencia de los problemas causados por el hambre y ése el nivel en el que se pueden tomar las decisiones”.

Fatiimatou Djibo Moumouni, Plataforma campesina de Niger

**¿Cuánta energía y qué tipo de trabajo?**

Por el momento, tres o cuatro personas de las organizaciones de La Vía Campesina han seguido de cerca el grupo de trabajo de las negociaciones de las directivas voluntarias de la FAO para una gobernanza responsable de los regímenes de uso del suelo aplicables a la tierra, la pesca y los bosques. Otros forman parte del grupo de trabajo sobre el Marco Estratégico Global o del grupo sobre inversiones (ver anexo). Seis líderes (dos mujeres entre ellos) de La Vía Campesina se encuentran en el comité de coordinación del Mecanismo de Participación de la Sociedad Civil y dos de estos seis pueden participar asimismo como miembros de la sociedad civil en las reuniones del grupo asesor de la mesa del CSA. También trabajamos a nivel regional, ya que las organizaciones miembro de La Vía Campesina, junto con otros movimientos sociales u ONG, participan en las consultas previas celebradas antes de cada reunión regional de la FAO.

En junio de 2010, La Vía Campesina organizó un seminario de formación sobre la FAO, la gobernanza mundial en materia de agricultura y la reforma en curso del CSA y sus desafíos. Participaron en él unos quince representantes de la Coordinación Europea Vía Campesina, de organizaciones no gubernamentales cercanas y de una organización de pescadores. La idea era realizar este seminario en otras regiones del mundo, pero esto aún no se ha hecho. ¿Deberíamos retomar el proyecto?

Los gobiernos que se reúnen en el CSA son los mismos con los que nos enfrentamos en nuestros países. En función del país, no están igual de informados acerca de la reforma del CSA y sus desafíos. No es fácil delimitar hasta qué nivel de presión e influencia pueden llegar las delegaciones de La Vía Campesina en la CSA, ya que las prácticas y el concepto de acción política de las organizaciones miembro del movimiento sobre el terreno difiere mucho en función de su contexto nacional, su historia etc. ¿Deberíamos hacer un trabajo de análisis y comprensión acerca de la forma en que los países negocien en bloques políticos? En algunos casos específicos, ¿debéríamos aliarnos con ciertos gobiernos o bloques regionales? (África, por ejemplo) En Europa, ¿queremos presionar a la UE o a algunos países en particular?

El trabajo político requiere un trabajo técnico y de preparación y seguimiento, y esto con recursos humanos y financieros limitados. ¿Debemos escoger tan solo algunos temas especialmente importantes, insistiendo para que la comunicación en los mecanismos de participación de la sociedad civil se hagan en varias lenguas y no solo en inglés, ralentizando el ritmo de trabajo impuesto por algunas ONG?

**¿Cuál es el papel de la sociedad civil?**

Hoy en día, se percibe a la sociedad civil como una nueva fuerza. Su participación en una instancia como el CSA enfrenta a los estados con sus responsabilidades y sus compromisos. En una negociación, y gracias a que viven la realidad sobre el terreno, los movimientos sociales aportan un ambiente muy diferente. Impiden que se dé vueltas al mismo tema sin resultado alguno. ¿Pero en qué medida los movimientos sociales y la sociedad civil en su conjunto pueden estar siendo utilizados para legitimar procesos en los cuales no pueden actuar más que de forma marginal?
“Estar aquí es un sacrificio para nuestras comunidades y nuestras organizaciones, ya que la lucha se da todos los días y en cada momento, y para eso cada uno de nosotros cuenta. Cuando venimos aquí, traemos nuestras palabras, pero también nuestras vidas, mediante las cuales queremos explicar a los estados que es necesario cambiar de dirección. Es un sacrificio, pero también una responsabilidad. Es una tarea difícil pero afortunada, porque esperamos que, gracias a nuestra energía, a nuestras vidas, podremos cambiar el espíritu de los gobiernos y de las personas”.

Angel Strapazon, Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

**Mecanismo de la sociedad civil y Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria**

Desde la creación del mecanismo de la sociedad civil, algunos de sus miembros se han visto tentados de utilizar este mecanismo como interfaz con la FAO en su conjunto o también con las Naciones Unidas, el G20 etc. Por el momento, la posición de La Via Campesina es más bien la de cuidar de que este mecanismo siga desempeñando el papel para el que fue creado (interfaz con el Comité de Naciones Unidas para la Seguridad Alimentaria Mundial). Pero el camino y la estrategia para lograrlo están pendientes de ser definidos aún. Hay debates en curso en el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP) que podría redefinirse por tanto como espacio de coordinación organizada y controlada por las organizaciones y los movimientos sociales de pequeños productores de alimentos que defienden la soberanía alimentaria. En este caso, el CIP podría continuar actuando para compatibilizar las estrategias y las acciones de los movimientos sociales frente al CSA en el seno del mecanismo de participación de la sociedad civil. También entraría en sus funciones apoyar las estrategias y las acciones de las organizaciones de la sociedad civil defendiendo la soberanía alimentaria en otras instancias internacionales (como el tratado internacional sobre los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura, el Fórum Campesino del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, el comité de la FAO sobre los recursos genéticos etc).
Algunas conclusiones

“La configuración actual de los miembros del comité de coordinación del CSA sirve para defender los intereses de la agricultura, pero no puede ser eficaz a la hora de reducir el número de personas malnutridas en el mundo, porque de un rincón a otro del planeta la realidad es bien diferente. Debemos crear grupos de trabajo estratégicos por tema, consolidados por personas clave y países o gobiernos aliados. Se dan todas las condiciones, todas las oportunidades, solo tenemos que concretar la puesta en práctica de nuestras estrategias. Los miembros del Comité de Coordinación deben hacerlo todo para lograr su misión, porque no tenemos derecho a fracasar; nuestra presencia en el CSA es una oportunidad que hay que aprovechar, porque no se encuentran contextos así todos los días”.

Fatimatou Djibo Moumouni, Plataforma Campesina de Níger.

Los movimientos sociales de cada país se plantean continuamente la cuestión del equilibrio entre movilización y trabajo institucional. No hay tampoco una única respuesta, ya que este equilibrio evoluciona con el tiempo, los diferentes contextos políticos, sociales, económicos, la relación de fuerzas etc. A nivel internacional, se añaden a esta complejidad las distancias y las diferentes lenguas, que añaden costes a toda actividad y nos hacen llevar horarios muchas veces más allá de los límites físicos de cada uno. En algunos casos, como en la OMC, la política de la institución está tan claramente opuesta a los intereses de los movimientos sociales que el dilema no es tal. En otros casos, como en el CSA o el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra, no se trata ya de elegir entre actuar exclusivamente desde dentro o desde fuera. Se trata más bien de reflexionar acerca de la estrategia más eficaz de combinar todos los niveles de acción posibles para alcanzar nuestros fines, permaneciendo siempre fieles a los valores de base de nuestro movimiento y realistas en cuanto a nuestros medios humanos, financieros, etc.

Como en el trabajo que hacemos sobre la declaración de derechos de los campesinos y campesinas, hay que encontrar la justa medida, y estamos lejos de encontrarnos en un simple trabajo de lobby. Para actuar desde dentro, muchas veces es indispensable disponer de documentos de una gran calidad técnica para que un desliz en un detalle no pueda desestabilizar nuestra credibilidad política. La experiencia demuestra que la fuerza de nuestras movilizaciones, nuestra capacidad de convocatoria entre nuestras numerosas organizaciones, nuestros posicionamientos libres de ambigüedad y la forma auténtica de expresión de nuestros líderes son asimismo indispensables para tener peso en las negociaciones.

Notas al pie de página:
(1) Lista de las organizaciones miembro del grupo de facilitación sobre la tierra: World Alliance of Mobile Indigenous Peoples (WAMIP), Friends of the Earth International, CENESTA, Asian Peasant Coalition, International Collective in Support of Fisherworkers (ICSF), International Indian Treaty Council (IITC), Crocevia, World Forum of Fish Harvesters and Fish Workers (WFF), Focus on the Global South, Arab Group for the Protection of Nature, IMSE, La Via Campesina, MAELA, National Indigenous Peasant Movement of Argentina (MNCI), Network of Farmers and Agricultural Producers Organizations of West Africa (ROPPA), Pesticide Action Network Asia and the Pacific (PAN-AP), Housing and Land Rights Network of Habitat International Coalition (HIC-HLRN). Tras la constitución del mecanismo de la sociedad civil, este grupo se transformó en un grupo de trabajo del CSM y otras organizaciones, como Action Aid y Oxfam, se unieron a la dinámica.
ANEXO:

A continuación la lista de aquéllos y aquéllas de La Via Campesina que, desde octubre de 2010 y hasta el día de hoy (agosto 2012) siguen de cerca el trabajo del CSA a través del mecanismo de la sociedad civil:

En el comité de coordinación, nuestros representantes se reúnen para hablar en nombre de los intereses comunes de todo un sector o de una subregión. No se encuentran allí en calidad de portavoces de La Via Campesina.

Kalissa Regier, miembro del comité de coordinación del mecanismo de la sociedad civil para el sector de los jóvenes.

Henry Saragh (Indonesia) e Ibrahim Coulibaly (Mali) son los dos miembros del comité de coordinación del mecanismo de la sociedad civil para el sector de los pequeños campesinos. Este sector dispone de 4 plazas, pero sólo 3 están ocupadas actualmente. Kalissa Regier (Canadá) es miembro del comité de coordinación para el sector de los jóvenes.

Fatimatou Hima (Niger) es miembro del comité de coordinación para el sector de las mujeres. Agus Ruli Ardiansyah (Indonesia) y Luis Gilberto Ruiz (Paraguay) son miembros del comité para el sector de los sin tierra.

Francisco Guerra (Nicaragua) es miembro del comité de coordinación para la Región América Central y Caribe. Wilhelm Schuster (Rumania) es miembro del comité de coordinación para la región Europa Oriental.

Ibrahim Coulibaly y Kalissa Regier son suplentes para representar a la sociedad civil en el grupo asesor de la mesa del CSA.

Además, otros miembros de nuestro movimiento están implicados en los grupos de trabajo del CSM. Kalissa Regier, Andrea Ferrante (Italia), Angel Strappazzon (Argentina), Mamadou Ba (Senegal) son miembros del grupo de trabajo sobre los regímenes de uso del suelo.

Kalissa Regier, Mamadou Ba, Henry Saragh, Andrea Ferrante y Fatimatou Hima son miembros del grupo de trabajo sobre inversiones agrícolas.

Andrea Ferrante, Henry Saragh, Angel Strappazzon, Francisco Guerrero participan en el grupo de trabajo sobre el marco estratégico global.

Fatimatou Hima es una de las coordinadoras del grupo de trabajo sobre género y del grupo de trabajo sobre nutrición. Ibrahima Coulibaly, Javier Sánchez (España), Andoni García (España), Paul Nicholson (España), Xavier Delwarte (Bélgica) son miembros del grupo de trabajo sobre la volatilidad de los precios.

Francisco Guerrero es miembro del grupo de trabajo sobre crisis prolongadas y conflictos. Ibrahima Coulibaly es miembro del grupo de trabajo sobre el cambio climático.
La Vía Campesina es el movimiento internacional que agrupa a millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. Se opone firmemente a los agronegocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza.

La Vía Campesina comprende en torno a 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América. En total, representa a alrededor de 200 millones de campesinos y campesinas. Es un movimiento autónomo, pluralista y multicultural, sin ninguna afiliación política, económica o de cualquier otro tipo.

Más en: www.viacampesina.org

Secretaria Operativa
Jln. Mampang Prapatan XIV no 5 Jakarta Selatan, Jakarta 12790 Indonesia
Tel/Fax: +62-21-7991890/+62-21-7993426
Email: viacampesina@viacampesina.org